

# I

## ECUMENISMO DOCTRINAL

### LA OBRA DE LA CREACION Y LAS POSTRIMERIAS EN EL ISLAM

EFRÉN BAALBAKI M. L.

Uno de los puntos más comunes entre el Islam y el Cristianismo es la fe en el Dios creador de todas las cosas visibles e invisibles, las espirituales y las corporales y en el mismo Dios remunerador. Todo fue hecho por Dios y sin El nada fue hecho y a El todos volveremos. El crea todo por su simple voluntad y aniquila todo cuando quiere; el orden entre las criaturas es de su planificación; El puso unas al servicio de otras y todas le sirven a El.

Es imposible poder citar aquí todos los textos coránicos que tratan el tema de la creación; no falta casi en ningún capítulo la alusión a esta doctrina. Tampoco vemos necesario comentar todos los versículos que iremos citando, ya que simplemente leerlos basta para captar su alcance y su contenido.

CREACION DEL MUNDO: "Y si les preguntas: ¿Quién creó los cielos y la tierra? Sin duda dirán: Creóles el Poderoso, el Sa-

bio, el que os puso la tierra como lecho, y os puso en ella caminos ; acaso os guiais ; y el que hizo bajar del cielo agua con medida y resucitamos con ello un país muerto, así seréis resucitados, y el que creó las parejas todas y os puso los barcos y las bestias en que montais..."<sup>1</sup>.

Dios creó la tierra y creó los cielos sin columnas y se instaló sobre el trono y adornó los cielos con lámparas para el día y lámparas para la noche y creó los ríos y los jardines y las parejas puras. "Alá es quien levantó los cielos sin columnas que las veais ; luego se asentó en el trono y sometió al sol y a la luna, cada uno de ellos corre por un plazo marcado, distribuye las señales, dispone las cosas ; acaso vosotros en el encuentro con vuestro Señor confiais ; y El es quien extendió la tierra y puso en ella montañas y ríos..."<sup>2</sup>.

"Creó los cielos sin columnas que las veais y puso en la tierra montañas e hizo crecer en ella todo cuadrúpedo e hizo bajar de los cielos agua... es ésta la creación de Alá ; hacedme ver lo que crearon los dioses inferiores..."<sup>3</sup>.

"¿Acaso no veis que Alá creó siete cielos en grados y puso en ellos la luna luz, y el sol como lámpara? y Alá os hace brotar de la tierra como hierbas y luego os hace volver a ella y luego os hace salir. Y Alá os puso la tierra como alfombra para seguir en ella caminos..."<sup>4</sup>.

La creación en el Corán, igual que en la Biblia, duró seis días ; después de los cuales descansó Dios de su trabajo : "Alá, ciertamente vuestro Señor, el que creó los cielos en seis días y luego se recostó sobre el trono. El dirige el asunto...", "Alá, el que creó los cielos y la tierra y lo que hay entre ellos en seis días luego se recostó sobre el trono..."<sup>5</sup>.

Así también vuelve a repetir en varios lugares : "Hemos creado los cielos y la tierra y el espacio que hay entre ellos en seis días y no nos causó ningún cansancio". "Aquel que creó los cielos y la tierra y lo que hay entre ellos en seis días y se recostó sobre el trono..."<sup>6</sup>.

El Corán, para decir crear, utiliza la palabra árabe *Jalaqua* que tiene el sentido de hacer una cosa de otra distinta que ya existía :

<sup>1</sup> S. Los Dorados XLIII : 9-12.

<sup>2</sup> S. El Trueno XIII : 2-4.

<sup>3</sup> S. Luqmán XXXI : 10-11.

<sup>4</sup> S. Nuh LXXI : 15-20.

<sup>5</sup> S. Iunes X : 3 ; S. La Adoración XXXII : 4

<sup>6</sup> S. Qáf L : 38 ; S. Al-Furquán XXV : 59-62.

pero no es el único término que emplea para hablar de la obra creadora de Alá. Uno de los atributos de Dios en el Corán es *Al-Bári* que viene del verbo árabe *Bara* y que significa, igual que en hebreo, crear una cosa de la nada. También para expresar el mismo sentido, el Corán utiliza los términos *Badaa* y *Al-Bádi* que quieren decir: empezar y el que empieza desde el principio o de la nada.

"Alá es el creador, el hacedor de la nada *Al-Bári*, el Plasmador; suyos son los bellos nombres, y le alaba cuanto hay en los cielos y en la tierra y El es el Poderoso, el Sabio."

"¿Es que no vieron como principia (Iubidiu) Alá las creaturas y luego las hace volver? Ciertamente ésto para El es liviano. Di: Viajad por la tierra y ved como empieza (Alá) la creación..."

"Alá empieza la creación, luego lo hace volver y luego volveréis todos a El". "Y es El quien empieza la creación, luego lo hace volver a El..."<sup>7</sup>.

Alá, no sólo creó la materia inerte, los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ellos; sino también creó los ángeles, los demonios, todos los espíritus y el hombre.

LOS ANGELES EN EL CORAN: La angelología musulmana es uno de los temas más difíciles de la islamología. El origen de la veneración a los ángeles parece ser muy antiguo en el mundo semítico: desde las religiones asiro-babilónicas hasta el judaísmo y el cristianismo y luego el Islam, tenemos un largo camino que recorrer.

Los judíos y los cristianos veneraban a los ángeles, pero una veneración bien concebida y bien limitada, debida a estas bellas creaturas de Dios; mientras que los paganos árabes, por su poca cultura religiosa, les han ido tomando como divinidades menores a las cuales, junto con los *Yin*, daban un culto especial, atribuyéndoles obras divinas e intervenciones mágicas, razón por la cual tenemos en el Corán, largas páginas de desvalorización de estas creaturas, que el Profeta árabe considera del mismo rango que los *Yin* y las otras divinidades del mismo estilo, aunque, en otras ocasiones, Mahoma vuelva a situarlas en su lugar debido.

"Y no os ha mandado tomar a los ángeles y a los profetas como dioses; ¿acaso os manda (Dios) renegar después de haber sido musulmanes?"<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> S. Al-Haşer LIX: 24; S. La Araña XXIX: 19-20 y S. Rúm XXX: 11; 27.

<sup>8</sup> S. La Familia de Imrán III: 80 y Cf. S. Assáfát XXXVII: 150-159; S. El Viaje Nocturno XVII: 39-40; S. Los Dorados XLIII: 19-20; S. La

Teniendo en cuenta este hecho, vemos que el Corán está muy lejos de despreciar a los ángeles y de negar su existencia; más bien les venera como dignos y fieles servidores de Alá; son creaturas puras, no tienen sexo, obedientes a Alá su creador y no como el diablo que no obedeció; fueron creados con la creación y la ordenación de los cielos superiores, y antes de que existiese el hombre, ellos estaban.

*Yibráil, Mijáil, Isráil y Isráfil* son cuatro jefes o arcángeles de mucha influencia. *Yibráil* es el mensajero divino, es el ángel de la revelación, identificado algunas veces con el Espíritu Santo de Dios, él fue el mensajero de Dios hacia la Virgen *Mariam* para anunciarle la concepción y el nacimiento de un hijo varón, profeta de Dios y Espíritu de El; él también había anunciado a *Zacarías* el nacimiento de un hijo varón suyo que se llamará *Iahia* (Juan Bautista) y él fue quien, por la permisión de Alá, llevó el Corán al Profeta árabe.

*Mijáil* vigila los muertos y lucha contra los espíritus del mal, es otra creatura de Alá y un siervo fiel. *Isráil* es el ángel de la resurrección quien tocará la trompeta y anunciará el juicio final, mientras que *Isráfil* es el ángel de la muerte quien capta y recoge los últimos soplos de vida de los moribundos. El ángel *Ridwán*, el guardián del paraíso y el ángel *Málek* el guardián del infierno, son de segunda categoría, igual que las otras legiones angelicales.

Los ángeles, pues, son espíritus que llevan el trono de Alá y van alrededor suyo cantando sus alabanzas y dándole las gracias pidiéndole el perdón para los pecados del hombre.

“Y verás a los ángeles aglomerados alrededor del trono cantando las gracias a Dios”. “Los ángeles loan con alabanza de su Señor y piden perdón para los que están en la tierra”. “Aquellos que llevan el trono y de su alrededor alaban y cantan gracias a Dios y creen en El y piden perdón para los creyentes...”<sup>9</sup>.

Los ángeles son también los enviados de Alá para comunicar a los Profetas su voluntad y sus revelaciones, para que éstos la prediquen a los hombres.

“Dios eligió de los ángeles enviados y de los hombres...”. “Hace bajar a los ángeles con el espíritu, por mandato sobre quien quiere de sus siervos para que amonesten; que no hay Alá sino

---

Estrella LIII: 19-27; S. Los Profetas XXI: 16-29; S. El Trueno XIII: 14-16 y S. Los Tropes XXXIX: 3, 43-44.

<sup>9</sup> S. Los Tropes XXXIX: 75; S. El Consejo XLII: 5; S. El Creyente XL: 7.

Yo ; temed pues". "Looz a Alá creador de los cielos y de la tierra, El que hizo los ángeles enviados con alas..."<sup>10</sup>.

Igualmente, los ángeles son defensores de los creyentes y les ayudan en la guerra contra los infieles y luchan por ellos. "Y cuando implorasteis a vuestro Señor y os contestó: ciertamente yo os asistiré con mil de los ángeles sucesivos". "Y cuando reveló tu Señor a los ángeles que estoy con vosotros, corroborad a los que creen ; ciertamente echaré el pavor en los corazones de los que renegaron...". "Cuando dices a los creyentes: ¿acaso no os basta que os ampare vuestro Señor con tres mil de los ángeles descendidos? ; ciertamente, si tenéis paciencia y teméis, vendrán a vosotros inmediatamente y os amparará vuestro Señor con cinco mil de los ángeles marcados"<sup>11</sup>.

También los ángeles asisten a los creyentes moribundos para llevarles al paraíso o, mejor dicho, a la espera del paraíso ; no escapará de ellos los que han renegado. "Aquellos que recogerán los ángeles siendo buenos les dirán: la paz sobre vosotros, entrad en el paraíso por lo que habéis hecho, ¿acaso aguardan sino que vengan los ángeles a ellos?...". "Aquellos que recogerán los ángeles y los encontrarán que han dañado a sus almas (por la apostasía) dicen: nos hemos encontrado débiles en la tierra ; dirán (los ángeles): ¿Y no fue ancha la tierra de Alá para emigrar en ella...?". "Pero cómo harán (los que han renegado) cuando los ángeles les recojan y golpeen sus rostros y sus espaldas?"<sup>12</sup>

Resumiendo: Los ángeles, en el Corán, son creaturas espirituales y servidores de Dios pero superiores a los hombres ya que son sus tutores en el mundo y en la otra vida "ciertamente los que dicen: Alá es nuestro Señor, y obran con rectitud, bajarán sobre ellos los ángeles (diciendo) no temáis ni os entristezcais y esperad el paraíso y todo lo que deseáis ; nosotros somos vuestros tutores en la vida del mundo y en la otra y tendréis en ella..."<sup>13</sup>.

**LOS DEMONIOS:** De estos ángeles, cuando Dios les ha ordenado postrarse delante del hombre en el cual había soplado de su espíritu, algunos obedecieron y se postraron y fueron los buenos ; y otros se rebelaron con *Iblis*, y fueron condenados al fuego. Estos son los demonios cuyo jefe es *Iblis*, y que desde entonces se dedi-

---

<sup>10</sup> S. La Peregrinación XXII: 75 ; S. La Abeja XVI: 2 y S. Fáter XXXV: 1.

<sup>11</sup> S. El Botín VIII: 9, 12 ; S. La Familia de Imrán III: 124-125.

<sup>12</sup> S. La Abeja XVI: 32-33 ; S. Las Mujeres IV: 97 v S. Muhammad XLVII: 27.

<sup>13</sup> S. Fussilat XLI: 30-31.

can a tentar al hombre induciéndole al mal, ya que este hombre fue la causa de su condenación; los hombres que no creen en Alá, los que asocian con El otras divinidades, los que no obedecen a los Profetas y los que obran el mal, serán sujetos a estos demonios que les harán sufrir en su fuego eterno.

“Y os hemos creado y os hemos plasmado y dijimos a los ángeles: postraos delante de *Adam* y se postraron menos *Iblís* que no fue de los postrados; y le dijimos: ¿Qué es lo que te impidió postrarte cuando te lo ordené? Dijo: Yo soy mejor que él, me has creado de fuego (espíritu) y le has creado de barro; dijo (Alá): baja de ello (del paraíso)... Dijo (Iblís): ya que me has tentado, le torceré (al hombre) tu camino recto y vendré a ellos por entre sus manos y por detrás de ellos, y por su derecha y por su izquierda, y no encontrarás a los más de ellos agradecidos. Dijo (Alá): Sal de aquí, execrado, echado; en verdad llenaré el infierno de los que te seguirán, de ellos y de vosotros todos”<sup>14</sup>.

La misma narración se repite en la *Sura* (capítulo) de la Piedra XV: “Y Dios dice a los ángeles que voy a crear al hombre del barro y soplaré en él de mi espíritu; postraos, pues, delante de él, y se postraron menos *Iblís* y sus seguidores que fueron condenados al infierno y siguen tentando al hombre”.

En la *Sura* del *Saad* vuelve a insistir otra vez y a traer el mismo relato de la rebeldía y de la condenación y no se cansa el Profeta árabe de advertir a los creyentes, en casi todos los capítulos del Corán, de la maldad del *Saitán* (el demonio) y de las consecuencias del querer seguir sus insinuaciones; “*Nayyina Allahumma mina Saitáni - Rrayimi*, es la fórmula más corriente que repetía el Profeta y que siguen repitiendo los musulmanes para refugiarse en Dios poderoso de las tentaciones del diablo; sálvanos Señor del diablo el lapidado”<sup>15</sup>.

El diablo en el Islam, igual que en el Cristianismo, es el espíritu del mal y el enemigo del género humano. La diferencia está en que el Islam explica de una manera, a primera vista, lógica, las razones de esta enemistad entre el diablo y el hombre, mientras que los libros inspirados del Cristianismo no parecen decir nada sobre estas razones y se deja a la explicación teológica el estudio de este fenómeno.

LA CREACION DEL HOMBRE SEGUN EL CORAN: El Corán, cuando describe la creación del primer hombre *Adam*, no sale

<sup>14</sup> S. La Pared Medianera VII: 11-18.

<sup>15</sup> Cf. S. La Piedra XV: 28-43 y S. Saad XXXVIII: 72-85.

casi nunca de la Biblia, salvo cuando comenta los hechos donde añade otras ideas sacadas de las demás religiones semíticas preislámicas y cuando, por exigencias pedagógicas, relata el mismo suceso bíblico con un lenguaje asequible a los hombres de su nación y de su ambiente.

*Adam*, según el Corán, fue creado del barro; tomó Alá una masa de arcilla y sopló en ella de su espíritu *Ruh* y le dio las potencias generativas actuales con las cuales pudo, después, desarrollarse por sí mismo aunque siempre bajo la vigilancia de Dios.

“El es quien os creó de tierra y luego de una gota de semen, luego de un coágulo de sangre, luego os saca niños, luego alcanzáis vuestra pujanza, luego sois ancianos, y de vosotros los hay que mueren antes...”. “Y de sus señales es que os creó de tierra y luego sois carne para que os multipliquéis”. “Aquel que hizo bien todas las cosas que creó, y empezó la creación del hombre del barro luego puso su descendencia de semen de agua vil, luego dióle forma y sopló en él de su espíritu, y os puso el oído, la vista y los corazones...”. “... Y he aquí que voy a crear al hombre de barro y de fango modelado, y cuando le haya formado y soplado en él de mi espíritu; caed postrados delante de él”<sup>16</sup>.

Dios hizo al hombre una pareja de varón y hembra y puso en sus corazones el amor y la misericordia para que puedan cohabitar juntos.

“¡Oh los hombres! nosotros os hemos creado varón y hembra y os hemos hecho naciones y tribus para que sepáis que el más honrado de vosotros delante de Alá es el más temeroso”. “Y de sus señales el que os hizo de vuestras almas (de vuestro género) parejas (esposas o esposos) para cohabitar con ellas y puso entre vosotros amor y misericordia, ciertamente en esto hay una señal para la gente que piensa”<sup>17</sup>.

El hombre y la mujer, pues, son de la misma alma, es decir, de la misma naturaleza y del mismo género, son, los dos, seres humanos y no hay diferencia entre el valor del alma de sexo y del otro sexo, ni superioridad.

“¡Oh las gentes! temed a Alá que os creó de una sola alma y creó de ella su pareja y sacó de los dos muchos hombres y muchas mujeres...”<sup>18</sup>.

Alá puso a los primeros hombres en un paraíso de delicias, pero

---

<sup>16</sup> S. El Creyente o Gáfer XL: 67; S. Rúm XXX: 20; S. La Adoración XXXII: 7-9; S. La Piedra XV: 28-29.

<sup>17</sup> S. Los Aposentos XLIX: 13; S. Rúm XXX: 21.

<sup>18</sup> S. Las Mujeres IV: 1.

su enemigo el diablo les ha tentado para mostrarles su vergüenza y su debilidad proponiéndoles hacerles reyes —o ángeles, según otra lectura— si comen del árbol prohibido. Ellos comieron de este árbol y fueron echados del paraíso con toda su descendencia, y ello fue el primer pecado del hombre que, con él, trajo las desgracias de la humanidad.

“¡Oh Adam! Mora tú y tu consorte en el paraíso y comed de lo que queráis, y no os acerquéis a este árbol, pues entonces seréis de los inicuos. Y les sopló el Saitán para descubrirles lo que les estaba oculto de sus vergüenzas, y dijo: no os prohibió vuestro Señor este árbol sino para que no fuereis dos ángeles (o reyes)<sup>19</sup> o de los eternos. Y juróles: Yo en verdad soy para vosotros de los avisadores, y les sobornó con engaño, y cuando gustaron del árbol se les descubrieron sus vergüenzas, y procedieron a cubrirse con hojas del paraíso, y les llamó su Señor: ¿No os prohibí este árbol, y os dije que el Saitán era vuestro enemigo manifiesto? dijéronle: ¡Oh Señor nuestro! dañamos nuestras almas, y si no nos perdonas y te apiadas de nosotros ciertamente seremos de los perdidos. Dijo Alá: Bajad, y unos de vosotros seréis enemigos de otros, y tendréis en la tierra residencia y disfrute hasta un tiempo, y dijo: En ella viviréis y en ella moriréis y de ella seréis sacados”<sup>20</sup>.

Tenemos en la *Sura* de la Vaca casi la misma narración pero con más detalles de inspiración bíblica, aunque acusan una clara deformación. El hombre en esta *Sura* conoce los nombres de las creaturas; peca, pero Dios no le abandona sino le da palabras y le promete mandar una guía, lo que para los cristianos equivale a la promesa de mandarle un salvador, aunque el concepto de salvación sea muy distinto en el Islam.

“Y cuando dijo a los ángeles: He aquí que pondré en la tierra un *Jalifa* (representante), dijeron: ¿es que pondrás en ella a quien la corrompa y vierta la sangre? Dijo: En verdad yo sé lo que vosotros no sabéis; y enseñó a Adam los nombres. Luego las expuso (a las creaturas) delante de los ángeles y dijo: Decidme estos nombres si sois veraces; dijeron: Llor a Ti, no tenemos más saber que el que Tú nos enseñaste, en verdad Tú eres el Sabiente, el Sabio. Dijo: ¡Oh Adam! dile sus nombres, pero luego que les

---

<sup>19</sup> *Illa an tacúná* (*Malacain* o *Malicain*). Existen las dos lecturas. *Malacain* con *fatha* sobre el *Lám* y quiere decir: dos ángeles; y *Malicain*, con *casra* debajo del *Lám*, y quiere decir: dos reyes.

Cf. Al-Yalálain, *Tafsir Al-Yalálain*. Damasco 1964, p. 201.V.20. En *Al-Mishaf Al-Uzmáni* viene *Malacain* y es más probable y más admitido.

<sup>20</sup> S. La Pared Medianera VII: 19-25.

dijo sus nombres, dijo Alá: ¿No os decía yo que yo sé los secretos de los cielos y de la tierra, y sé lo que mostrais y lo que callais?, y cuando dijo a los ángeles: postraos delante de Adam, se postraron menos Iblís que rehusó y se ensoberbeció, y era de los descreídos. Y dijimos: ¡Oh Adam! habita tú y tu mujer en el jardín y comed de él, de lo que querais y no os llegueis a este árbol, ya que seréis de los inicuos. Pero les humilló el Saitán y les sacó de donde estaban, y dijimos: Bajad y sed enemigos unos de otros, habrá para vosotros en la tierra mansión y disfrute por un tiempo, y *recibió Adam palabras de su Señor*, volvió a él, pues El es el volvierte, el apiadable. Dijimos: Bajad de aquí todos; pero vendrá a vosotros de mí, una dirección, y los que siguen mi dirección no habrá temor sobre ellos y ellos no se entristecerán”<sup>21</sup>.

Como se ve, pues, el hombre del Corán es una creatura superior a todas las demás creaturas, e incluso algunas veces, por razones pedagógicas, le pone sobre los mismos ángeles; es un ser que costó trabajo a Alá y que Dios le dotó con inteligencia, y, en cierta medida, con una libertad de elegir entre el bien y el mal, la felicidad eterna o la condenación; hasta podemos afirmar, con algunas reservas, que el hombre del Corán es el mismo de la Biblia en sus primeros capítulos del Génesis.

El Corán, como acabamos de ver, parece poner al hombre en un grado superior a los ángeles, mientras que en otro lugar nos dice, como hemos visto, que los ángeles son los tutores de los hombres en este mundo y en el otro y ellos interceden delante de Alá y por su permisión, para los creyentes.

Es muy característica del Corán esta aparente contradicción, pero viendo la finalidad del Profeta en todo ello y teniendo en cuenta el temperamento semítico y oriental en general, que marca toda la literatura, la filosofía y el arte de los orientales, desaparece la dificultad.

Hemos visto que algunos grupos árabes daban culto a los espíritus y sobre todo a los ángeles, considerándoles como divinidades menores, aunque adoraban al mismo tiempo a Alá, el Dios mayor. Mahoma quiere poner a estos ángeles en el verdadero lugar que les corresponde. Dios es la única fuente del saber, si los ángeles pueden saber algo que los hombres ignoran, es porque Dios les enseña lo que no enseña a los hombres; prueba de ello es que incluso Dios puede dar al hombre un saber que no lo da a los ángeles, como nos lo muestra el relato arriba transcrito; Adam pudo conocer los

---

<sup>21</sup> S. La Vaca II: 30-38.

nombres de las creaturas y no pudieron conocerlos los ángeles, y ello porque Dios había enseñado al hombre estos nombres. Entonces no hay Dios sino Alá; los ángeles y los hombres son iguales en cuanto criaturas de Alá y no se puede adorar a estos ángeles, ya que Dios les ha ordenado postrarse delante de Adam; ahora bien, los ángeles son tutores de los hombres en este mundo y en el otro y son los ayudantes de los creyentes y tienen un poder que supera el poder de los hombres, pero este poder lo tienen de Alá y no por sí mismos, y es Dios quien puso este orden entre las creaturas, disponiendo que unas sean superiores a otras. Entonces no hay más que una apariencia de contradicción en este texto y la conclusión es que no hay Dios fuera de Alá, El sólo es el Omnipotente, el Sabio, el Piadoso y el Misericordioso.

Dijimos, un poco antes, que Alá, según el Corán, dotó al hombre, en cierta medida con una libertad de elegir entre el bien y el mal, etc... Siempre que el hombre, en el Corán, peque y quebrante la ley de Alá, Mahoma le hace llevar toda la responsabilidad. En el paraíso Alá dio a Adam una ley —no toqueis a este árbol—; Adam desobedeció y Alá le castigó —Bajad de aquí, tendréis en la tierra una mansión y un disfrute por un tiempo, en ella viviréis y en ella moriréis y de ella seréis sacados—; el mismo hecho de admitir esta realidad supone que Mahoma admite la voluntad libre en el hombre, si no fuera libre ¿a qué sirve la ley? ¿Y no sería injusto el castigo de Dios?

Varias veces vuelve el Profeta a ponernos delante del mismo hecho: Alá manda, a través de los siglos, profetas y amonestadores que predicán la voluntad de Dios y todos los hombres que no siguen esta guía serán condenados, y a los que vuelven a Alá, después de sus pecados, Alá les perdona. Entonces los que se condenan son ellos mismos los responsables de su suerte.

Pero, si estos relatos y estas narraciones nos hacen deducir que Mahoma admite una voluntad libre en el hombre, sin embargo, hay varios otros lugares en donde se oscurece esta doctrina y el Profeta parece decir lo contrario, confesando una fatalidad y una predestinación al mal.

Algunos autores quieren ver en la expresión coránica: *Cutiba Alaicom* (fue escrito sobre vosotros), una doctrina fatalista cerrada, pero la realidad es que en estas expresiones quiere el Profeta señalar una ley moral o social o religiosa, y así: “¡Oh los que creen! fue escrito sobre vosotros el castigo en los matados, el libre por un libre, el esclavo por un esclavo y la hembra por la hembra...”. “Fue escrito sobre vosotros que si a alguien le llega la muerte y

deja algunos bienes que haga testamento...". "¡Oh los que creen! fue escrito sobre vosotros el ayuno como fue escrito sobre los de antes de vosotros acaso teméis..."<sup>22</sup>.

Entonces no se puede sacar de estos lugares argumentos para probar el fatalismo en el Corán, sino que hay que ir en busca de otros, donde la malicia del hombre parece ser algo de su propia naturaleza ya que Dios selló sus corazones y sus oídos para que no oigan y no crean. "En verdad aquellos que no creen será igual para ellos si les amonestes o no, igual no creerán; selló Alá sobre sus corazones y sobre sus oídos y hay sobre sus ojos un velo, y para ellos hay un castigo grande"<sup>23</sup>.

"En sus corazones hay una enfermedad y aumentóles Alá su enfermedad y para ellos hay un castigo penoso en lo que mentían". "Su semblanza es como la de aquellos que encendieron fuego y cuando alumbró lo que había en torno suyo, quitóles Alá su luz y les dejó en tinieblas que no vean; sordos, mudos y ciegos y ellos no volverán". "A quien guía Alá será guiado y a quien extravía aquellos serán los que pierden". "Y aquel a quien extravía Alá no habrá guía para él, y los dejará (Alá) que desvaríen en sus desafueros"<sup>24</sup>.

Del conjunto de estos textos coránicos se deduce que: Es Dios quien ordena el mundo y dirige en él la vida; al mundo Alá pone unas leyes fijas desde la eternidad, pero al hombre le conduce providencialmente por sucesivas intervenciones revelándole su voluntad y reservándole una cierta iniciativa e incluso una libertad sin la cual será absurdo poder hablar de un paraíso, de un infierno o de un juicio final; los textos coránicos arriba transcritos, con varios otros parecidos, no quieren predicar una fatalidad, según nuestro modo de ver, sino que quieren decir que: Cuando más peca el hombre, menos posibilidad tendrá de arrepentirse y de salvarse creyendo en la palabra de Alá y obedeciendo a sus leyes, ya que todos los hombres, según el Corán, fueron al principio creados de igual condición y los que ahora no tienen la facilidad de creer y de obedecer, ellos son los únicos responsables.

"He aquí que hemos creado al hombre con la más bella forma, luego lo hemos devuelto a lo más bajo de las bajezas, menos a aquellos que creyeron y obraron las rectitudes; para ellos habrá una recompensa sin mengua"<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> S. La Vaca II: 178; 180; 183.

<sup>23</sup> Ibid. 6-7. Y cf. Mt. 13, 13-16; Is. 6, 9-11.

<sup>24</sup> S. La Vaca II: 10; 17-18; S. La Pared Medianera VII: 178; 186.

<sup>25</sup> S. La Higuera XCV: 4-6.

La exageración, la paradoja y las fuertes expresiones, son características del estilo semítico. El que no sabe exagerar, para el semita, significa que no sabe hablar, y si habla, no tendrá gracia y no logra impresionar, y el que no toma en consideración estas características se pierde miserablemente en las aparentes contradicciones. Para el semita, no basta saber pensar para ser hombre, es necesario sentir y saber comunicarse. La idea se transmite por una palabra o por un signo, pero el sentimiento no se transmite sino por vibraciones. Es necesario impresionar al otro, causarle nuestra sensación, obligarle a hacer la misma experiencia nuestra para que pueda entendernos mejor, y esto no se logra por palabras o expresiones frías ordinarias y bien medidas, sino por términos impresionantes, por figuras, por una fuerte y realista descripción del fenómeno y por las exageraciones y las paradojas; éste fue el procedimiento de todos los profetas, pensadores y poetas semitas en sus predicaciones y sus cantos. Ello no quiere decir que negamos la existencia de la verdadera contradicción en los textos coránicos, sino que la contradicción, teniendo cuenta de las características del estilo semítico, hay que señalarla donde realmente se encuentra.

El *Hadiz* (narraciones), parece, en varios lugares, afirmar el fatalismo coránico, recogiendo dichos del Profeta que enseñan, de una manera evidente, el fatalismo exagerado. Dice *Alí Ben Hurairah* que dijo el Profeta: Discutió *Musa* con *Adam* y dijo (*Musa*): Tú eres aquel que hizo a los hombres salir del paraíso por tu culpa y les hizo miserables. Dijo (*Adam*): ¡Oh *Musa*! ¿Tú, el hombre a quien eligió *Alá* para una misión y para predicar sus palabras, me juzgas de una cosa que Dios escribió sobre mí antes de que naciera y me predestinó para ella antes de crearme? y dijo el Profeta: Y refutó *Adam* a *Musa* <sup>26</sup>.

No se puede confiar en la autenticidad de este *Hadiz*. Nos lo advierte su sabor *quadarista* que nos recuerda las escuelas calamitas, que después de la muerte del Profeta iban inventando hadices para darse la razón en sus contiendas religiosas. Por otro lado, si

---

<sup>26</sup> Cf. Mustafá Muhammad Ammár, *Yawaheer Al-Bujari*. El Cairo 1376 del hayir, *Hadiz* núm. 522.

Además de los versículos citados se pueden leer los capítulos siguientes del Corán: S. El Barro XCVI; S. Abas LXXX; S. La Resurrección LXXV; S. La Luna LIV; S. La Luz XXIV; S. Ias XXXVI; S. El Ganado VI; S. Ibráhim XIV; S. Mariam XIX; S. Las Hormigas XXVII; S. Las Historias XXVIII. Igualmente se puede leer a Nadim Al-Yisr, *Quissatul-Imán*. Dar Al-Andalus. Beirut 2.ª ed. 1963, pp. 209-366.

fuera verdaderamente del Profeta no puede, a pesar de todo, cambiar nada de la doctrina coránica, ya que Mahoma, aquí, en el caso de haberlo verdaderamente dicho, lo dice con la autoridad de un simple calamita más, y no por la autoridad de Alá, y sólo, como ya sabemos, tienen una fuerza probativa, los versículos del Corán, para Mahoma y para todo el Islam ortodoxo.

La dirección o la guía, que prometió Alá al hombre, fueron las revelaciones que Dios iba dando a la humanidad por medio de los Profetas a lo largo de la historia, desde Adam hasta Mahoma, el sello de todos, no en el sentido de último profeta sino en el de confirmación y de justificación para todas las enseñanzas de los antiguos enviados.

La obra de la creación, por tanto, según viene relatada en el Corán es, salvo algunos detalles islámicos, totalmente bíblica, y la enseñanza de Mahoma sobre este tema es uno de los puntos que menos conflictos pueden causar en el diálogo cristiano-islámico; mejor dicho, es uno de los elementos más aprovechables en este diálogo.

**LAS POSTRIMERIAS EN EL ISLAM: La Muerte:** La enseñanza del Corán sobre el alma humana es confusa, igual que en todas las antiguas literaturas semíticas. "Y te preguntan sobre el *Ruh* (espíritu o alma) di: El *Ruh* es asunto de mi Señor y no tenéis del saber sino poco" <sup>27</sup>.

Siempre hay que distinguir, en la lengua árabe, entre la palabra *Nafes* y la palabra *Ruh*; *Nafes*, o alma, significa la sangre que corre en las venas o el soplo vital que anima los seres vivos, mientras que *Ruh* es el espíritu, sede de las potencias morales e intelectuales en el hombre, y al mismo tiempo es el impulsor de la *Nafes* o la sangre en los seres inteligentes corporales, y por tanto podemos llamarle el principio vital en el hombre.

Pero el Corán y las tradiciones populares árabes en general, muchas veces, por falta de preocupación en la precisión, confunden los conceptos confundiendo los términos, y así, el alma o principio vital próximo en los seres vivos (*Nafes*), en el hombre, ser inteligente, toma, además de su sentido propio de sangre, el sentido de *Ruh* o principio vital remoto que es, como vimos, sede de las potencias morales e intelectuales, y como consecuencia de esta con-

---

<sup>27</sup> S. El Viaje Nocturno XVII: 85. Algunos quieren entender aquí por el *Ruh* o el Espíritu el ángel Gabriel, pero la exégesis musulmana y las mismas circunstancias de la bajada del versículo le dan el sentido de alma, por ello se puede ver en el Yalálain, *Tafsir Al-Yalálain*. Damasco 1964, p. 382, versículo 85, donde dice que *Ruh* es el alma con la cual vive el cuerpo.

fusión vemos que, en algunos lugares, la *Nafes* es expuesta a las tentaciones del *Saitán*, es decir, a un impulso externo, y entonces está tomada en sentido de espíritu; y en otros lugares parece ser ella quien inspira la maldad y promueve las pasiones, y entonces tiene su verdadero sentido de sangre. En todas las religiones semitas, salvo el Cristianismo, está prohibido comer la sangre de un animal ya que así se come la *Nafes* o la vida de este animal que es sagrada, mientras vemos en las literaturas que esta misma *Nafes*, si su poseedor fue matado, ronda todas las noches entre las casas y las tiendas pidiendo venganza, ya que es entonces el espíritu del muerto o su *Ruh* aunque lo llaman *Nafes*.

Para entender mejor estos matices, y de otro lado, para justificar la confusión en la cual nos deja la lectura de varios pasajes coránicos sobre el tema y sus ramificaciones, es necesario no perder de vista el concepto del hombre en el mundo semítico en general.

A los semitas, por incapacidad o intencionadamente, no nos importa, les gusta poco distinguir, en el hombre, entre cuerpo y alma; el hombre, para ellos, es un ser todo unido. Las delicias del paraíso, como veremos, son al mismo tiempo espirituales y corporales, *Ruh-Nafes-Cuerpo*, son elementos facetas de un mismo ser unido con una unión que parece excluir toda distinción entre sus partes. Vida intelectual, moral, religiosa y vegetal, son distintas actividades originadas por el mismo principio, a saber: El hombre como tal ser humano.

El Corán, libro semítico, hablando de la muerte, no precisa nada sobre la suerte de cada uno de estos elementos del ser humano; todo va mezclado, y hasta en la misma expresión de "perdieron sus almas", no se quiere decir sus espíritus o su sangre o su pneuma, sino su persona, el individuo se hizo daño a sí mismo desobedeciendo.

Dios creó al hombre del barro y sopló en él de su espíritu y le puso en un jardín de delicias que el Profeta llama, igual que en la Biblia, el paraíso de Edén. Por la envidia del *Saitán*, el hombre fue echado de este paraíso, pero Dios le dio su palabra, como vimos, le mandó a la tierra castigándole con la muerte.

"Dijo Alá: Bajad, unos seréis enemigos de otros, y vosotros (hablando a la pareja humana) tendréis en la tierra mansión y un disfrute por un tiempo, en ella viviréis, en ella moriréis y de ella seréis sacados"<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> S. La Pared Medianera VII: 24-25.

“En verdad nosotros avivamos y nosotros amortiguamos y a nosotros será el paradero”. “Nosotros hemos decretado entre vosotros la muerte y a ningún hombre pertenece morir sino por orden de Alá”. “Suyo es el reino de los cielos y de la tierra, vivifica y mata y es sobre toda cosa poderoso”<sup>29</sup>.

Pues la muerte es cosa evidente, y el Corán, sólo, quiere insistir sobre su origen, que es el pecado y la desobediencia del primer hombre. Pero lo que no parece claro es la suerte de los hombres después de esta muerte y antes del juicio final, ya que después de la resurrección y del juicio final no habrá más que paraíso o infierno. Tampoco aparece claro lo que serán nuestros cuerpos ya que en algunos versículos se afirma indirectamente que serán tierra: “¿Acaso si moriremos y seremos tierra y huesos nos resucitaremos?”. “¿Acaso si moriremos y seremos tierra no será la vuelta lejana?”. “Y dicen: ¿Acaso si moriremos y seremos tierra y huesos nos resucitaremos?”<sup>30</sup>.

Afirmando, pues, aquí indirectamente que seremos tierra, en otros lugares donde se habla del suplicio del infierno o de las delicias del paraíso, como veremos, afirma que los cuerpos de los condenados serán renovados constantemente para seguir sufriendo, e igualmente los de los justos para gozar continuamente de las relaciones sexuales con las *Huries*.

“Los antiguos árabes creían que los muertos continúan llevando un alma crepuscular. Son felices o desdichados como lo serán después del juicio. Oyen a los vivos, reclaman venganza. Algunas tribus árabes ataban a la tumba ya camella del muerto y allí la dejaban morir de hambre para que se uniera a él. Los recuerdos de Mahoma combinan la creencia judía en el Xeol y la creencia cristiana en el purgatorio”<sup>31</sup>.

La tumba parece ser, según el Corán, una sala de espera donde los muertos verán los tormentos que les esperan después de la resurrección, si fueron malos, y la recompensa en el paraíso si fueron buenos. Pero no se ve claro que en esta sala, que el Corán llama *Al-Barzaj*, se sufre o se goza, sólo se ve que estos muertos esperan y no tienen más ocasión de rectificar sus obras; aquí en la tierra han tenido tiempo, guía y dirección suficientes; ahora les queda oír la llamada del ángel y la sentencia de Alá para que pasen al sufrimiento o al gozo.

<sup>29</sup> S. Quáf L: 43; S. Lo Fatal LVI: 60; S. El Hierro LVII: 2.

<sup>30</sup> S. Assáfát XXXVII: 16; S. Quáf L: 3; S. Lo Fatal LVI: 47.

<sup>31</sup> Maurice Gaudéroy-Démonbynes, *Mahoma*. Versión española por José López Pérez. Barcelona 1960, p. 327.

“Hasta que cuando llega la muerte a uno de ellos dice: ¡Oh mi Señor! ¿Acaso volveremos para hacer las obras buenas que me quedan? ; no, es ésta la palabra que El dirá, y después de ellos habrá un *Barzaj* (barrera) hasta el día en el cual se resucitarán, y cuando se sopla en la trompeta no habrá parentesco entre ellos...”<sup>32</sup>.

La palabra árabe o arabizada *Al-Barzaj* significa una porción de tierra que une una isla con la tierra vecina, es ordinariamente muy estrecha y por esto se la podemos traducir por la palabra española (barrera) ya que en el Corán es éste el sentido que tiene: Un lugar de donde nadie puede volver atrás.

*Ibn Jaldún*, en su obra monumental conocida por el (*Prolegómenos*) nos dice que “La etapa de la muerte en la cual las personas se separan de su vida visible para una existencia que precede la resurrección (¿preresurreccional?) llamada *Al-Barzaj*, lugar en el cual gozarán o sufrirán según sus obras y luego saldrán a la resurrección grande, que es el lugar del gran pago: Dicha o sufrimiento, en el paraíso o en el fuego”<sup>33</sup>.

Sea esta opinión la de *Ibn Jaldún* o la de una escuela calamita que él recoge, no se ve, en los textos coránicos que hablan de *Al-Barzaj* una prueba de tal afirmación. Nada en ellos se dice del gozo o del sufrimiento en este lugar de espera, puede ser, que basándose sobre otros textos que hablan de una recompensa o castigo inmediatos, deducen una probabilidad que ya es fruto de una explicación calamita, pero no una afirmación coránica explícita.

Tampoco se puede deducir del Corán una doctrina que enseña la existencia de un lugar en el cual el hombre, antes del juicio final, puede recibir la ayuda de los vivos o donde, él mismo, siendo mediocre, puede satisfacer, con penas temporales, a la justicia divina, purificándose de las faltas leves que habrá cometido en su vida terrena, para poder admitir la afirmación de Maurice Godefroy-Demonbynes que pretende ver en *Al-Barzaj* de Mahoma una combinación entre el Xeol judío y el purgatorio cristiano; puede haber un reflejo de la creencia judía del Xeol y una ligerísima semejanza con la doctrina de algunos cristianos orientales que parecen no admitir un juicio inmediato después de la muerte y tampoco un lugar de purificación temporal, pero es difícilísimo encontrar un texto coránico que refleje la creencia católica en el purgatorio.

---

<sup>32</sup> S. Los Creyentes XXIII: 100-101.

<sup>33</sup> *Ibn Jaldún*, *Prolegómenos*. (Dar Al-Kitáb Al-Lubnání) 2.ª ed. Beirut 1960, p. 858.

## LA RESURRECCION Y EL JUICIO FINAL EN EL CORAN :

El tema de la resurrección y del juicio final son los que más se repiten en el Corán, libro sagrado del Islam. El día del juicio final o *Iaumud-Din* es el día por excelencia que Mahoma llama simplemente la Hora. El gran *Mutacallem Al-Gazzáli* encuentra en el Corán cerca de ciento diez adjetivos atribuidos a este día <sup>34</sup>.

Una comparación de los lugares coránicos que tratan el tema con los capítulos que en el Nuevo Testamento hablan del juicio final, nos muestra la gran semejanza entre las dos narraciones, y más aún, nos permite afirmar que son casi las mismas. Aquí nos ceñimos a traer una lista coránico-nuevo-testamentaria de estos lugares <sup>35</sup>.

Dios, según el Corán, se verá rodeado en el día del juicio final por los ángeles que llevan el trono. El cielo se cubrirá de nubes y Alá aparecerá bajo la sombra de una nube. En aquel día el hombre se aparta de su hermano, de su padre, de su madre, de su esposa y de sus hijos, cada uno tendrá una angustia que le basta, y estará con su alma (persona) llevando su causa. Este día cada hombre cosechará lo que había sembrado y ya no le son útiles los bienes ni los hijos ni las riquezas. Allí los resucitados estarán temblando de su soledad por el miedo de sus faltas y ninguna alma tendrá poder sobre otra ; sólo los judíos, los cristianos, los que han obrado el bien y los musulmanes mahometanos, éstos los que creyeron en el día el último y en Alá, vendrán a Dios con corazones alegres y no habrá temor sobre ellos y ellos no se entristecerán. "Ciertamente los que han obrado el bien, los que han creído y los judíos y los cristianos y los sabios, quien cree en Alá y en el día el último no habrá temor sobre ellos y ellos no se entristecerán" <sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Al-Gazzáli, *Ithaa Usum Ad-Din.*, 4: 438-439, citado por Prof. Al-Haddád, *El Corán y el Libro*. pte. II\*, pp. 424-425.

<sup>35</sup> Textos del Nuevo Testamento: Mt. 12, 36; 18, 27.31.44; 25, 13.31-46; Mc. 13; Lc. 21, 25-38; 23, 30; Rom. 2, 5; 14, 12; I Cor. 3, 13; II Pe. 3, 10-12; I Tes. 4, 17; Ap. 2, 11-12; 6, 15-17.

A comparar con los siguientes textos coránicos:

S. Los Creyentes XXIII: 112; S. El Terremoto XCIX: 1-2; S. La Aurora LXXXIX: 20-30; S. Sád XXXVIII: 14; S. Abs LXXX: 33; S. Los Profetas XXI: 47; S. Quáf L: 41, 43; S. La División LXXXIV: 1-4, 7-10; S. El Enrollamiento LXXXI: 1-2; S. Al-Quáriat CI: 1-3; S. Ta Ha XX: 105, 108-118; S. Los Grados LXX: 8; S. El Humo XLIV: 11 y 68-75; S. Los Dorados XLIII: 77, 86; S. Lo Fatal LVI: 7-8; S. Fáter XXXV: 40; S. Iunes X: 53; S. El Encapotado LXXIV: 20-21; S. Los Trepales XXXIX: 28-55.

<sup>36</sup> S. La Vaca II: 69.

En el cielo se darán grandes señales, en la tierra terremotos, las tumbas se abrirán y saldrán los muertos y vienen a juntarse delante de Alá, a su derecha o a su izquierda según hayan obrado; los buenos llevarán sus libros con la mano derecha y en estos libros tendrán escrito todo lo que habrán hecho, los malos los llevarán con la mano izquierda o los esconderán detrás de sus espaldas; los que tienen el libro en la mano derecha lo extenderán al examen diciendo: Leed mi libro; en cuanto a los que lo llevan con la izquierda o detrás de sus espaldas dirán: pluguiera a Dios que nosotros no tengamos nuestros libros.

Para que nadie tenga nada que reclamar, Dios llamará a los Profetas y les preguntará sobre la doctrina que han enseñado; acaso alguien de los resucitados pretende que los enviados de Alá le ha enseñado alguna cosa que no la hayan recibido de Dios, entonces los Profetas serán los testigos sobre los hombres, y nadie podrá mentir.

Luego los ángeles procederán a la pesada de las almas, colocarán balanzas justas y no se engañará a ninguna alma (persona).

“Y aquellos que se inclinaren sus balanzas, serán los afortunados y los que se encontraren ligeros en la balanza serán los que perdieron sus almas (personas) y en el infierno serán eternos”. “Pero los que se inclinaren sus balanzas estarán en una vida tranquila, y los que se encontrasen ligeros en la balanza, su madre será la *Al-Háwíat*, y ¿Qué sabes de la *Al-Háwíat*? es un fuego ardiente”. “Y el que hizo un peso de polvo de bien lo verá, y quien hizo un peso de polvo de mal lo verá”<sup>37</sup>.

“Sería imposible precisar el origen de la pesada de las almas en el Corán, éste llama a la balanza, *Mawázin*, que parece haber sido calcada del hebreo *Mazaiin*. El Mazdeísmo pesaba las acciones de los hombres y las más pesadas eran las mejores. En Egipto, el peso del corazón del hombre debía equilibrar el de la estatua de *Maat* o el de su pluma, colocada en el otro platillo de la balanza. El Antiguo Testamento la conocía y la ha transmitido al Cristianismo, “has sido pesado en la balanza y has sido encontrado ligero (*Dan. 5, 27*), no puedo decidirme a creer que Mahoma no ha visto alguna imagen de esta escena, me acusan esculturas de nuestras iglesias en las que unos diablillos se esfuerzan por hacer inclinar la balanza”<sup>38</sup>.

---

<sup>37</sup> S. Los Creyentes XXIII: 102-103; S. Al-Quáriat CI: 6-11; S. El Terremoto XCIX: 7-8.

<sup>38</sup> Maurice Gaudefroy-Demonbynes, *Mahoma*, versión española por José López Pérez. Barcelona 1960, p. 342.

En efecto, teniendo en cuenta el sentido alegórico de los versículos del Corán, sobre la pesada de las almas, no parece difícil conceder al Profeta *Quraisita*, comerciante, la originalidad de esta metáfora; pero mirando las expresiones que él emplea, y teniendo en cuenta la influencia de las culturas de su ambiente sobre su formación personal, no nos queda ninguna duda de su inspiración de otras religiones; y utilizar una tal metáfora sería para él hablar la lengua de su ambiente; en cuanto a nosotros nos inclinamos a relacionarla con las religiones judías y cristianas, ya que son las más próximas a él, aunque éstas pueden haberla traído de un origen egipcio o persa, como nos pueden informar las inscripciones, la literatura y la arqueología en general.

La ley según la cual Dios juzgará a los hombres es la ley natural, o *Dinul-Fitrah* que es la religión *Hanifa* o el Islam universal en su sentido amplio, que engloba todas las religiones monoteístas. "Di: Hemos creído en Alá y en lo que fue bajado sobre nosotros y en lo que fue bajado sobre *Ibráhima, Ismáila, Isháqua, Iaaquba* y sobre las tribus (de Israel) y en lo que se trajo a *Musa* y a *Isa* y a los Profetas, de parte de su Señor y no distinguimos entre nadie de ellos, y nosotros somos a El (Alá) *muslimún*; y quien siquiere otra religión que el Islam no será admitida de él en el día el último, y él será de los que pierden"<sup>39</sup>.

Es difícil encontrar en las lenguas occidentales un término que traduzca la expresión árabe de *Dinul-Fitrah*. Quizá la palabra *Fitrah* pueda traducirse por lo natural en el hombre o el instinto, y entonces *Dinul-Fitrah* será la religión natural o la ley natural inscrita en los corazones de los hombres.

La ley de la *Fitrah* viene a significar, según Mahoma, los diez mandamientos que el Corán trae esparcidos en varios lugares de sus capítulos, que son en definitivo, los mismos de la *Tórah* pero con una terminología árabe coránica. Junto a estos mandamientos entran, como base de *Dinul-Fitrah*, las virtudes morales y sociales que encierran la expresión: y obraron el bien; y que vienen enumeradas en unos versículos iguales a éste: "Y no está la justicia en que volvais vuestras caras al saliente o al poniente, sino la justicia está en quien cree en Alá y en el día el último, en los ángeles, en los Libros, y en los Profetas; y en quien da sus caudales por amor, a los parientes, a los pobres, a los huérfanos, a los hijos del camino, a los mendigos y para redimir a los cautivos; y en quien celebra la oración y da la *Zucát* (limosna legal);

---

<sup>39</sup> S. La Familia de Imrán III: 84-85.

y en los que son fieles a sus pactos cuando pactan; y en los pacientes en la guerra, en la miseria y en la enfermedad, éstos son los justos y éstos son los temerosos" <sup>40</sup>.

Esto no quiere decir que el Corán carece de leyes positivas. Toda la época de *Al-Madina* fue caracterizada por las revelaciones legislativas de forma y fondo deuteronómicos; pero todas estas legislaciones casi mosaicas están estrechamente relacionadas con la ley natural; creer en Alá, en el día el último, en los Libros, en los Profetas y obrar el bien practicando las virtudes naturales; y en una palabra, ser musulmán en el sentido amplio de la expresión, es todo lo que exige Dios del hombre, y según este Islam será el juicio final <sup>41</sup>.

EL INFIERNO SEGUN EL CORAN: El *Yahannam* del Corán es un lugar de varios círculos de fuego o etapas superpuestas; cada círculo o etapa está reservado a una clase de pecadores; el más hondo pertenece a los hipócritas y a los apóstatas o renegados. "Ciertamente los hipócritas estarán en el fondo más bajo del fuego; y no encontrarás para ellos defensor" <sup>42</sup>.

Este *Yahannam* es también llamado *Al-Háwüiat* o el precipicio en el cual arde un fuego consumidor "Y los que se encontraren ligeros en la balanza, su madre será *Háwüiat*, y ¿qué sabes tú de lo que es? pues fuego ardiente" <sup>43</sup>.

El combustible de este fuego son los cuerpos de los renegados; es decir: los que dicen que somos musulmanes cuando están con los creyentes o delante del Profeta, por miedo o por interés, y cuando están con sus gentes se ríen del Islam y de los Profetas; igualmente son renegados aquellos, de los judíos o de los cristianos, que han falsificado la *Torah* y el *Inyil*; todos éstos con los que obran las iniquidades serán comida de las llamas. "... Temed pues el fuego cuyo combustible son los hombres y las piedras que fue preparado para los renegados" <sup>44</sup>.

Como se ve, pues, el castigo principal del infierno es el fuego material, y cuando la piel del condenado se deshace por las llamas, Dios la renovará para el perpetuo suplicio del mismo.

---

<sup>40</sup> S. La Vaca II: 177.

<sup>41</sup> Nuestras afirmaciones en este capítulo son deducidas de los versículos coránicos aquí transcritos y de los que ve el lector citados en el núm. 35 de estas notas.

<sup>42</sup> S. Las Mujeres IV: 145.

<sup>43</sup> S. Al-Quáriat CI: 8-11.

<sup>44</sup> S. La Vaca II: 24.

“Ciertamente, los que renegaron nuestras señales, los abrasaremos con fuego, y cuantas veces se les abraze la piel se la cambiaremos por otra piel para que paladeen el castigo, en verdad Alá es poderoso sabio”<sup>45</sup>.

Esto no quiere decir que Dios es un tirano cruel ya que le ha dado un tiempo y muchos medios para arrepentirse; pero ellos no querían obedecer y no querían reconocer las señales de Alá el Benigno y el Misericordioso.

“Y no hemos enviado apóstoles sino para que sean obedecidos, por la permisión de Alá, y si hubieran venido a ti, cuando agraviaron sus almas, y hubieran pedido el perdón de Alá, y hubiera, el Apóstol, pedido perdón para ellos, hubieran encontrado a Alá benigno, misericordioso”<sup>46</sup>.

En las puertas del infierno habrá guardianes y éstos preguntarán a los condenados, para mayor suplicio: “Y serán conducidos, los renegados, en tropeles a *Yahannam*, y cuando lleguen se abrirán sus puertas, y les preguntarán sus guardianes: ¿Es que no os fueron Profetas de vosotros que os recitaron los versículos de vuestro Señor y os amonestaron sobre el encuentro de este día? Dirán: Sí; pero no obstante, se acreditó la palabra del castigo sobre los renegados”<sup>47</sup>.

El fuego del infierno según el Corán, igual que en la Sagrada Escritura, es un fuego eterno. El Corán lo repite en cada momento y se puede contar más que cien versículos en los cuales se insiste sobre esta eternidad para quitar del hombre toda esperanza de salvación, si aquí no se esfuerza en salvarse.

“Ciertamente los criminales estarán eternos en el suplicio de *Yahannam*”; “... Se dijo: Entrad en las puertas del infierno, en él seréis eternos y pésimo es el lecho de los orgullosos”. “Ciertamente, los que han renegado de la gente del Libro y los asociantes estarán eternos en el fuego del infierno y ellos son los peores de las creaturas”<sup>48</sup>.

Aunque el Corán amenace siempre con el fuego del infierno y lo contraponga a las delicias del paraíso para indicar, a los creyentes, la existencia de otro suplicio, el de la privación de lo mejor que puede anhelar el beduino en su desierto, rarísimas veces se detiene en descripciones terroríficas del mismo. Es evidente que insiste,

---

<sup>45</sup> S. Las Mujeres IV: 56.

<sup>46</sup> Ibid., 64.

<sup>47</sup> S. Los Tropeles XXXIX: 71.

<sup>48</sup> S. Los Dorados XLIII: 74; S. Los Tropeles XXXIX: 72; S. La Evidencia XCVIII: 6.

quizará mucho más que en el Nuevo Testamento, sobre los tremendos sufrimientos de la *Al-Háwíiat*; pero los autores musulmanes: calamitas, filósofos, místicos y coleccionadores de los *Hadices*, son quienes se encargan de desarrollar más el tema y de exagerarlo. Las descripciones más extensas y más terroríficas del infierno son las del filósofo y místico español *Ibn Arabi de Murcia* en quien parece inspirarse Dante en su "Divina Comedia".

**EL PARAISO SEGUN EL CORAN:** Uno de los temas del Corán donde la imaginación oriental toma todas sus libertades, es el tema del paraíso de las delicias, reservado para los creyentes en Alá y para los justos y temerosos. El paraíso del Islam es algo que nunca lo vio ojo ni pasó por la mente de hombre, como dice un *Hadiz* atribuido al Profeta: "Dice Dios: he preparado para mis siervos justos lo que ni ojo vio ni el oído oyó ni vino a la mente de hombre y no sabe nadie lo que está preparado de felicidad recompensa (para los justos) para lo que hacían". Y ¿No es ésto lo que dice San Pablo a los Corintios? "Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman"<sup>49</sup>.

El paraíso tiene varios nombres en el Corán: Es *Yannatun-Naim*, el jardín de la dicha, o *Anuaim*, la dicha, la mansión de los temerosos de Alá y de los obedientes *Dár Al-Muttaquin*, es la casa de la salvación y de la paz *Dár Assalám* o la casa de la eterna estancia *Dár Al-Quirar* o *Yannat Al-Juld* o simplemente le llama *Al-Fardaus* el paraíso o *Al-Yannat* el jardín.

En este *Al-Fardaus* hay todo lo que anhela el beduino aburrido en su estepa: Aguas abundantes frescas y límpidas, sombras y frutos deliciosos, miel y leche, vinos de los cuales se puede beber una gran cantidad sin embriagarse, *Huríiat*, o mujeres guapísimas y una eterna juventud para que los que se hayan abstenido de las relaciones sexuales ilegales, puedan gozar continuamente haciendo uso de sus facultades generadoras sexuales.

"Los justos, sin duda, estarán en delicias; sobre los divanes mirarán, se conocerá en sus caras el verdor de la dicha, les será escanciado de un vino sellado, su sello será el almezcle; y a esto que aspiran, pues los aspirantes, y su mezcla (del vino) será del *Tasnim*, una fuente de la cual beberán los allegados". "Ciertamente los que creyeron y obraron el bien, para ellos habrá jardines que correrán por debajo de ellos los ríos, esta será...".

---

<sup>49</sup> Mustafá Muhammad Ammár, *Yawáher Al-Bujári*. El Cairo 1376 h. *Hadiz*, n. 525 y (I Cor. 2, 9).

“Y para el que temió la morada de su Señor, habrá dos jardines, ambos dotados de follaje, en ambos dos fuentes manantes y una pareja de todos los árboles frutales..., en ambos *Huries* (mujeres guapas) guardadas en las tiendas, no las tocó antes de ellos ni hombre ni genio, estarán recostados sobre almohadones azules y tapices hermosos”.

“Y a los que creyeron y obraron obras buenas, ciertamente los haremos entrar en jardines que corren por debajo de ellos los ríos, eternos en ellos estarán para siempre; tendrán en ellos consortes purificadas, y los introduciremos en sombra sombría”<sup>50</sup>.

Pues todos los que se han privado en este mundo de bienes y de los placeres, voluntaria o involuntariamente, serán allí recompensados; los primeros por ser temerosos de Alá y los últimos, si se resignan y se someten, por ser humildes, sumisos, pacientes y temerosos.

El Corán se dirige, a los que sufren injusticias, a los privados, a los esclavos y a los pobres más que a los ricos, poderosos y dominadores; aunque éstos no están excluidos, y parece muy lógico que el Profeta les anime prometiéndoles todo lo que desean tener si ellos creen en su misión y obedecen a Alá siguiendo sus revelaciones hechas mediante los Profetas.

No pretendemos decir en este apartado que el concepto de cielo o de paraíso en el Islam es el mismo que en el Cristianismo. Lo común y lo parecido en estas dos religiones, hablando del tema del paraíso, es la creencia en la existencia de una vida eterna en la cual Dios recompensará a los hombres justos que hayan observado sus leyes y que hayan obrado el bien. ¿En qué consistirá esta recompensa o esta beatitud? Aquí empiezan las diversidades.

El Corán, vista la poca cultura del pueblo que recibe la predicación, su temperamento realista y el concepto que tenía del hombre, presenta el objeto del gozo celestial más materialista y sensitivo que intelectual y espiritual.

Decimos: más material, y no puramente material, ya que no falta en el Libro del Islam la creencia en un gozo espiritual del cual disfrutarán los creyentes después del juicio final y una vez lograda la entrada en el *Al-Fardaus*.

Una de las delicias del paraíso, según el Corán, es el gozar de la satisfacción de Dios. El haber obedecido a Alá y merecido su *Ridwán* (beneplácito) es la gran delicia del *Fardaus*; y uno de los

---

<sup>50</sup> S. Los Fraudulentos LXXXIII: 22-28; S. Los Torres LXXXV: 11; S. El Piadoso LV: 46, 48, 50, 72, 74, 76. Y cf. Del mismo capítulo 54, 56, 58, 60, 62, 64, 66, 68, 70.

nombres del paraíso y del ángel que le guarde es éste: la *Yannat Ridwán* o el jardín de la satisfacción de Dios; una satisfacción de Alá es más grande, es un gozo supremo, solía repetir el Profeta árabe.

¿VISION BEATIFICA EN EL CORAN?: La visión de Dios en este mundo es algo imposible según el Corán, y su doctrina en este sentido parece clara y muy decisiva. “Y cuando dijisteis: ¡Oh Musa! no creemos en ti hasta que no veamos a Alá cara a cara; y os tomó el pavor (despumamiento) mientras mirabais”. “No lo alcanzan los ojos, y El alcanza los ojos, y El es el sutil, el Sabio”. “Y cuando vino Musa a nuestra cita y le habló su Señor dijo: ¡Oh Señor mío! muéstrame que te vea, dijo (Alá): No me verás nunca, pero mira al monte y si permanece en su sitio, entonces me verás, pero cuando refulgió su Señor para el monte le aplastó y cayó Musa desvanecido, y cuando se despertó dijo: Llor a Ti, yo vuelvo a Ti y yo soy el primero de los creyentes”<sup>51</sup>.

En cuanto a la posibilidad de la visión de Dios en el mundo futuro, es difícil poder deducir una doctrina segura y clara, y es uno de los temas más debatidos entre las escuelas calamitas islámicas; existen en el texto coránico expresiones desconcertantes cuyo sentido deja la posibilidad de una respuesta positiva aunque no definitiva.

De estas expresiones tenemos dos que son básicas en el presente tema, la primera es el obrar *Liwayhil-Láhi*, por la faz de Alá. “Y ten paciencia en tu alma con los que invocan a su Señor en la mañana y en la tarde deseando su rostro y no apartes tus ojos de ellos...”. “... En verdad os damos a comer por la Faz de Alá; no queremos de vosotros paga ni agradecimiento”. “Y a ninguno hace favor para que lo recompense sino anhela la faz de su Señor el Altísimo”<sup>52</sup>.

Mahoma, pues, siempre que invite a los hombres a hacer el bien, les aconseja hacerlo *Liwayhil-Láhi*, por la faz de Alá, esto es, sin pedir la recompensa de parte de los hombres, hacerlo sólo por el beneplácito de Dios y no de los hombres.

Es éste, pues, el sentido inmediato que se saca de esta expresión, pero ¿no se puede ver en ella otro sentido más lejano, como

---

<sup>51</sup> S. La Vaca II: 55; S. El Ganado VI: 103; S. La Pared Medianera VII: 143. Musa (Moisés) entonces no pudo ver a Dios ya que el mismo monte no se mantuvo en su sitio, se aplastó.

<sup>52</sup> S. La Ajaquefa XVIII: 27; S. El Hombre LXXVI: 9; S. La Noche XCII: 19-20.

el: hacer el bien buscando sólo la recompensa de Dios que es: Ver su rostro en el mundo futuro, ver la faz de Alá en el paraíso?

La segunda expresión que se repite varias veces en el Corán es: *Liquaina y Liquái Rabbihem*, que quiere decir, respectivamente: Nuestro encuentro, cuando habla Dios, y el encuentro de su Señor, cuando habla el Profeta. La falta de precisión en esta expresión, e incluso en el contexto, nos deja indecisos; ¿se trata de un encuentro con la justicia de Alá o de un encuentro visión? Personalmente nos inclinamos a un sentido de encuentro visión ya que la comparación de varios lugares parece exigirlo.

Ordinariamente, cuando se dice en árabe: *Zahaba Liŕiquai Rabbihi*, fue al encuentro de su Señor, se quiere decir simplemente que tal hombre ha muerto; y se dice igualmente de un hombre criminal y de un hombre justo y santo sin distinción; más aún, los malos serán castigados porque no creyeron en este encuentro de su Señor "Aquellos que no han creído en nuestras señales y en el encuentro de la otra vida, se disiparon sus obras ¿por ventura serán retribuidos con otra cosa que con lo que hubieron hecho?"<sup>53</sup>.

El encuentro de la otra vida, aquí parece tener el sentido del encuentro del juicio y esta expresión será el equivalente a: No creyeron en el día el último, no creyeron que los hombres resucitarán un día y se juntarán para ser juzgados, y tenían que haber creído en Alá y en el día el último, como nos lo repite Mahoma en cada capítulo de su Corán; entonces el *Liquaa*, aquí es un encuentro con la justicia de Alá y no un encuentro de visión.

Pero en la Sura de *Iunes* se dice: "Ciertamente, aquellos que no *esperan* nuestro encuentro, y se han complacido con la vida del mundo y se aseguraron en ella, y los que son descuidados de nuestras señales, esos será el fuego su morada por lo que granjearon". "... pero dejamos a los que no *esperan* nuestro encuentro en su rebeldía...". "Y cuando se les recita nuestros versículos evidentes, dicen, aquellos que no *esperan* nuestro encuentro: Tráenos otro Corán o cámbialo..."<sup>54</sup>.

El verbo utilizado en estos versículos y en los lugares parecidos, es el verbo *esperar* y no el verbo creer. El sentido que se saca de estos textos parece ser: Estos hombres serán castigados porque en vez de esperar la bienaventuranza en la vida futura con el encuentro (la visión) de Alá, han preferido los bienes y los placeres de este mundo. Pues, no se puede tomar el encuentro de Dios, aquí,

---

<sup>53</sup> S. La Pared Medianera VII: 147.

<sup>54</sup> S. Iunes X: 7, 11-15.

en sentido de una simple muerte, ya que ello no hay que esperarlo ni creerlo, la muerte es una cosa evidente y nadie en tiempo de Mahoma dudaba de que iba a morir; tampoco parece posible deducir aquí que éstos serán castigados, como vimos antes, porque no creyeron en el día del juicio, el día el último, ya que utiliza el verbo *Tarayya*, esperar, que siempre supone en árabe, algo agradable y bueno en lo esperado, y existe una diferencia muy grande entre el verbo *Intazara*, esperar la llegada de cualquier suceso malo o bueno, y el verbo *Tarayya*, esperar algo agradable, bueno y deseado; y dice claramente que han preferido los bienes de este mundo y no esperaron el encuentro de su Señor en la otra vida y sus recompensas. Entonces no parece que nos queda sino el sentido del encuentro visión que se refuerza más con los versículos 45 - 46 de la Sura segunda, que dicen: "Y ayudaos con la paciencia y la oración, ciertamente ésto es difícil menos para los temerosos que creen que encontrarán a su Señor y que a El volverán".

La creencia en la muerte como castigo y consecuencia del pecado del primer hombre, la creencia en la resurrección de los muertos, en el juicio final, en un lugar, después de la muerte, donde los malos serán castigados eternamente y en un lugar donde los justos y los santos serán recompensados y felices eternamente, es común entre el Cristianismo y el Islam; lo que cambia es el: En qué consiste la felicidad y una parte de la terminología con la cual se expone la doctrina, y luego algunos puntos de la ley según la cual los hombres serán juzgados en el día el último.

El parentesco de la enseñanza coránica sobre la creación del mundo y sobre las postrimerías del hombre, con la doctrina cristiana sobre las mismas, parece evidente, teniendo en cuenta la influencia cristiana sobre la formación personal del Profeta árabe, la semejanza entre los textos coránicos y los del Nuevo Testamento sobre el tema y los testimonios de la literatura árabe pre y posislámica. Esta semejanza constituye una base más para el diálogo cristiano-islámico.